



## MARÍA XOSÉ DÍAZ EN LA GALERÍA PARDO BAZÁN

### Anxeles Penas, 1999

La artista pontevedresa (Catoira, 1949) María Xosé Díaz expone en la galería Pardo Bazán una novedosa obra escultórica, en la que investiga sugerentes posibilidades espaciales, a la vez que relaciones inéditas entre materiales no usuales en escultura, como plásticos transparentes, mallas, alambres o tiras de plomo. Consigue así establecer una dialéctica de las formas planas con las curvas, de lo abierto con lo cerrado, de lo opaco con lo traslúcido y de lo ligero con lo pesado. Un juego de ritmos y de luces se desencadena en estas enmarañadas geometrías, en las que parecemos asistir a un entrelazamiento de constelaciones, con sus lejanas y titilantes estrellas o a un cañaveral envuelto en la bruma, a las rutas de un intrincado laberinto o a las pinjantes estalactitas de una misteriosa cueva.

Una magia especial se desprende de estas singulares construcciones que nos atrapan en su silenciosa y leve poesía, en esa telaraña de efectos ópticos que generan, y que parece dejarnos suspendidos del aire. Porque, en realidad, se trata de esculturas de aire, de aire atravesado por reflejos huidizos, por el rastro volátil de un perfume, de un gesto de danza, de un hilillo de luciérnaga atravesando la noche.

También es posible imaginar el ronco cuerno del viento atravesando las cónicas caracolas de red de malla de una de sus obras y con él, el canto de lejanas y perdidas canciones. Y es que M.X. Díaz nos evoca imágenes de sueños flotantes, de memorias olvidadas, y de casi invisibles, pero persistentes recuerdos. Frágiles, como la vida misma, estas obras nos hablan también de las infinitas posibilidades de la imaginación creadora y de las ansias que el verdadero artista tiene siempre de abrir nuevos caminos.